

DONATIVO
DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID
1940



Año II

Sábado 14 de Abril de 1900

Núm. 20.

DIRECTOR FUNDADOR Y PROPIETARIO
JOSÉ XIMENEZ SORRIBAS



NUESTRO GRABADO
DOÑA CONCEPCIÓN BALAGUER GÓMEZ DE SOTO

Desde niña empezó á ejercer la caridad. Hallándose en Zaragoza cuando la última guerra carlista, con frecuencia favoreció á los prisioneros.

De antiguo y conocido abolengo aragonés, de los Balaguer, sobrina del Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de Zaragoza, D. Manuel María Gómez de Soto, que tan gratos recuerdos dejó en Aragón por su talento y honradez. La señora Balaguer Gómez de Soto ha sido presidenta de la Cruz Roja de la Habana hasta que España perdió

aquella hermosa antilla, en cuyo cargo trabajó tanto y con tanto provecho en favor de los soldados españoles heridos y enfermos con motivo de la campaña, que muchas madres le deben la vida de sus hijos, y son muchas las bendiciones que desde pobres hogares se elevan al cielo en favor de tan caritativa señora.

Merced á la influencia con que la señora Gómez de Soto cuenta, basada tanto en su noble familia como en la veneración que la práctica de la caridad proporciona, logró considerables donativos del extranjero para la Cruz Roja de la Habana, de Santander y la Coruña, además de 15.000 pesetas que entregó á la que hoy llaman Asamblea de la Cruz Roja española, cantidad que iba destinada exclusivamente á piernas artificiales para los soldados que quedaron inválidos en las campañas de Cuba y Filipinas.

Mientras desempeñó el cargo de presidenta, procuró siempre que todas las señoras de la Sección y la titulada Asamblea, supiesen la inversión de los fondos al céntimo ya procediesen de donativos, ya de las importantes recolectas por ella organizadas, ya de cuotas ó bien de su particular peculio; porque la señora doña Concepción Balaguer Gómez de Soto, á más de ser sumamente caritativa, se ha la adornada del más recto espíritu de orden.

Así, pues, al tributar hoy nosotros este homenaje á tan distinguida señora, creémoslo muy insignificante comparado con sus buenas obras y con el que infinitos

pobres le estarán tributando desde el fondo de su corazón.

Y no prolongamos más este justo encomio por no tener el honor de tratar á tan digna señora, habiendo podido trazar estas líneas gracias á un amigo nuestro, persona respetabilísima que nos ha facilitado el retrato y los escasos datos biográficos que dejamos apuntados.

A LOS SOCIOS DE LA CRUZ ROJA

LO QUE PEDIMOS

Junta general (1).

Revisión de cuentas desde la guerra de Melilla hasta la fecha.

Responsabilidad para los que hayan manejado fondos sociales, si á ello hubiere lugar.

Nombramiento de una Asamblea por unanimidad de todos los asociados, la que debe denominarse Representación y asumir entonces legalmente la de la Cruz Roja española.

Que no sea reelegido ninguno de los que hoy desempeñan cargos, exceptuando de éstos á los que en nada se hayan lucrado de los fondos de la Asociación.

(1) Se entiende por Junta general, la de todos los distritos de Madrid y provincias, representados por dos delegados elegidos al efecto.

RESURREXIT

No busquéis á Jesús en su sepulcro, no le busquéis; ha resucitado, está en los cielos.. La pena se convierte

en alegría, los tormentos del alma en gozo. Se rasgan los velos de los altares, las sombras desaparecen, cuajándose de luces los templos, el órgano se desata en armonías sublimes, el incienso, formando nubes, asciende á las bóvedas de la iglesia, y el repiqueteo continuo de las campanas anuncia á los fieles que cesó la conmemoración de aquella fecha perdurable, en que la sangre de Jesús sirvió para redimir los pecados de los hombres.

¡Resurrexit! Palabra emocionadora, que alivia de congojas á los espíritus, y que tendrá siempre como eterno símbolo la humanidad para consuelo de sus hondos padecimientos. Se impuso á la fuerza brutal de los sayones; escarneciése la virtud de los Justos; se brindaron con mofa á la sed abrasadora, hieles; á las palabras de unción escarnios. La muerte hizo cesar las mofas y toruras. La gran tristeza puso término á una serie infinita de dolores; pero después de la tremenda catástrofe viene el *Gloria in excelsis*, y estalla la soberana alegría elevando las almas, y se abren amplios, inacabables, los horizontes de la esperanza

¡Resurrexit! dice hoy la iglesia, y la alegría sale de los templos para desparramarse por pueblos y campos. El regocijo es general, el recogimiento cesa, las oraciones en estos últimos días, murmuradas con compunción, brotan ya de los labios, con la viveza del consuelo que aplaca dolores íntimos. Sumemos nuestro contento al de que hoy goza el mundo cristiano entero.

GLORIA

En la bóveda se oye el aleteo
con que suben á Dios las oraciones,
y en la vaga penumbra los blandones
oscilan con dudoso parpadeo.

Del órgano el solemne clamoreo
llena el espacio de imponentes sonos,
y plegarias igual que vibraciones
Gloria, prorumpen, in excelsis Deo.

Sobre el altar el velo se descorre,
los pájaros, cantando, alzan el vuelo,
y en el coro resueran los hceanna,
mientras arriba en la elevada torre,
como locas de júbilo, hasta el cielo
alzan su himno de bronce las campanas.

ANDRÉS OVEJERO.

SEMANA SANTA

Habían llegado las pasiones humanas á su mayor relajamiento; los vicios de todo género hacían presa en los

mortales, y los profetas vaticinaban la venida del Redentor de los hombres para poner coto á tantos desmanes. Cuando nadie esperaba el cumplimiento de tales profecías, en una humilde cabaña de Belén veía la luz del mundo el hijo de Dios para enseñarnos con el ejemplo.

Después de ser adorado por los reyes de la tierra y recibir los presentes de oro, incienso y mirra, no tardó el Hijo de Dios en darse á conocer á sus semejantes, pues ya, á la edad de siete años explicaba la palabra divina á los doctores en Teología; allí, en esta disposición, fué encontrado por su Santísima Madre que, sin consuelo, ansiosa le buscaba; desde entonces fué cuando ya pensaron algunos en que el joven Maestro tenía alguna cualidad desconocida entre los hombres, y dió principio el antagonismo entre creyentes é incrédulos de las palabras del Salvador. Así pasaba la vida el Hacedor de lo creado, predicando aquí, realizando milagros en todas partes, y siempre expuesto á la burla de los impíos.

Pero lo que más exacerbó los ánimos de los judíos, fué el milagro de la resurrección de Lázaro, acaecida en Betania. Entonces se reunieron los pontífices y fariseos para determinar sobre la popularidad que tales hechos daban al Salvador, determinaron quitarle la vida, y así despejar el horizonte que creían nublado. Sin ninguna de las formalidades legales, y por consiguiente, sin ser oído, fué firme la sentencia dictada á espaldas de los principios jurídicos, pero como su cumplimiento dependió de la voluntad del Señor, hasta que esta no se determinó no pudo llevarse á efecto la santidad de la cosa juzgada.

Sabedor de tal resolución el que había de ser sacrificado, salió para la ciudad de Efrén, cerca del desierto, en la cual, acompañado de sus discípulos, pasó algunos días; viendo que se acercaba el día del suplicio, emprendió su viaje para Jerusalén, no sin que al pasar por Jericó diese vista á un ciego y realizase un gran número de hechos semejantes. Seis días antes de la Pascua, y prosiguiendo su viaje á la Ciudad Santa, pasó por Betania, ciudad en que gozaba de gran popularidad y que además había sido testigo de su grandeza, allí fué obsequiado con un convite ó festín del que formaba parte Lázaro, sus dos hermanas y otros muchos de sus admiradores; antes de terminarse el banquete, Magdalena cogió un vaso de unguento preciosísimo y con él ungió los pies del Salvador, secándolos con sus cabellos; al día siguiente llegó á Jerusalén, siendo recibido por la muchedumbre, que le aclamaba y le tendía follaje al paso; en el templo realizó otros milagros, y por la noche regresó á Betania, sintiendo hambre en el camino, vió una higuera muy frondosa y en ella pensó saciar su apetito, pero al acercarse observó que no tenía ningún fruto. El la maldijo diciendo: *nunca para siempre tengas hijos, ni hombre alguno los coma de tí.*

Nuevamente se reunieron los pontífices para acordar cómo se había de llevar á efecto la muerte de Jesús; en esta segunda reunión resolvieron cogerle con engaño y ejecutarle después de Pascua por temor á que el pueblo se amotinase é impidiese sus propósitos; para llevar á efecto lo primero, se ofreció Judas, previo el pago de su maldad, y lo segundo no se llevó á cabo...

Estando en el huerto de las Olivas, el beso del traidor fué la señal para que le prendieran.

Patentes son los demás milagros que verificó, la conducción al suplicio á través de Jerusalén, la salida al paso de Marta y María, la colocación en la cruz en medio de dos ladrones, la tres heras en las cuales su cuerpo estuvo expuesto á las burlas, escarnio y mofa de aquellos malvados, el brote de sangre de su pecho al golpe de la lanza, y el que todo lo podía, á las palabras é insultos del populacho contestaba: *consummatum est, in manus tuas commendo spiritum meum.*

RECIPÉ.

VISITA DE UN BATURRO

—Señor Director, aquí preguntan por usted.

—Que pase adelante quien sea.

—Buenos días. ¿Está el señor Director?

—¿En qué puedo servirle?

—¡Ah! ¿es usted, señor? ¡Cuánto malegro de velo bueno y sano!

—¿Y por qué dice eso?

—Toma, con las cosas que usted ice en EL CAMILLERO, hay pa tóo. Luego como ice las verdades y las verdades amargan...

—Sí; pero el que tiene razón no teme á nadie: ¿no sabes eso?

—Bueno. A lo qui venio á Madri...

—¿A qué has venido?

—Pues á que usted me diga quién es esa cuadrilla de regolvedores que tóo lo enredan; á ver si son como unos que estuvieron en Zaragoza y echaron á perder á desarreglaron la Cruz Roja, y dende entonces está pior de cada día. Tóo sa güelto despotismo y «orden y mando», y tóos están descontentos. A más, hi sabío que son amigos de los que tóo lo enredan, por eso habria paz poniendo un presidente á gusto de tóos, que se viniá á razones, pues no semos soldados, semos hermanos de la caridá. No por esto los igualo á los que cobran, eso nunca; en Zaragoza no se quea nadie los cuartos que son pa los probes; asina como los dan son repartíos. ¡Como callí no se reparten las propinas! Sólo cuando jueron á Tudela se pagaron los gastos de los fondos; pero eso jué por mandato de la titulada Asamblea, pa golvelos malos. *Dime con quién andas y te diré quién eres.* Ya no siguen el ejemplo; pero vamos á lo qui venio yo aquí: á que me iga cuáles son los regolvedores que tóo lo enredan.

—Bueno, yo no puedo decirte más que los nombres de los que lo manejan á su gusto, y que se hace lo que ellos quieren. El principal de los que tu dices, es un tal Ordax AVECILLA, empleado en Hacienda; otro, un tal Puebla, empleado en Hacienda; otro un señor Honrado Olivar, farmacia; otro, un actor dramático, bastante desconocido, escribiente en la Cruz Roja con 8.000 reales y no sé si alguna propina por ser protegido del Sr. Ordax, y algunos más también empleados en Hacienda. Estos son los que yo conozco.

—Pues miusté que con tanto empleau de Hacienda allí, no andaré la Hacienda. Y como socios ¿no pagarán como nosotros?

—No hombre; son *activos necesarios* que no hacen nada.

—Pus fuera tóa esa cangrena, se quearía la Sociadá co-

mo una balsa de azate. ¿Y no me ice ná del secretario, de aquel que paice un chino, que ve poco, porque lleva anti-parras?, ¿cobra?

—Hombre ese debe cobrar un sueldecito módico.

—¿Por qué?

—Yo te lo diré; ese señor, es lo único útil en la titulada Asamblea, por su capacidad para el desempeño de su cargo. Además, á ese señor le han hecho perder su carrera á la fuerza, viendo que ninguno de los que allí hay servía para secretario, ni para otra cosa que para mangonear. Así, una vez salgan los mangoneadores, el Sr. Criado quedaría entre las personas decentes, sería lo que siempre fué y probablemente sería reelegido para su cargo de secretario, pues aun que algo se ha dicho de él, también dijeron de Cristo.

—Na, que aquella tropa es como algunas que viven en mi pueblo, siempre con chismes.

—Muy parecida.

—Pues fuera, y que vengan los buenos. Si no quieren irse, se les echa á palcs.

—Hombre, no, que se les haría pupa.

—Pues que cuando salgan á la calle, todo el mundo les señale con el dedo, diciendo: «¡Ahí van los que cobran!»

—Es un buen medio; el amor propio les hará entonces atardorar sus puestos, quedará el Sr. Criado con un par de escribientes, repatriados inútiles, y las cosas marcharán á satisfacción de todos y más que de nadie, de los pobres.

—Total, dos empleados, un jefe y un conserje, es el personal que hace falta en las oficinas.

—Habla usted mejor, y con más talento que aquel que estuvo en Zaragoza dándose tono, y que afirma usted que desarregló la Cruz Roja:

—Lician, Ordax Avecilla, lician quera maestro dobras de la Cruz Roja, y que hacía to lo que li vinía á la mano; eso se icía por el tono que se daba. No paicía albañil, paicía otra cosa. Otro me ijo: «Ese come del montón», es de los escriben en la Hacienda. Ná, que los que menos son, se dan más lustre.

—Calla, no seas bocón que, si te oyen, dirán que les tienes envidia.

—¿Yo invidio? Vale más la honradez dún probe baturro, que to el lustre que se dan esos tins. Por supuesto, ya se ve que to es postizo. Son soberbios porque nunca han sido ná. ¿Y aquél que estaba en Sanatorio cuando vine la otra vez? Es alto, con bigote, y llevaba una livitica qui paicía á las que dieron á los soldados qui vinieron dallá, y cobraba y comía y recibía propit as.

—Hombre, por las señas, es un escribiente de la titulada Asamblea, con honores de rey.

—Ridiós, ray aquello, ¡si no vale un chavo! Pero cuando usted lo ice será verdá; pus güeno: lice usted de mi parte, que malegro velo güeno... y juera de la Cruz Roja, malegraría velo tamién, y que no sacuerden de venir más á Zaragoza, pues, ¡hora, gracias á EL CAMILLERO ya los conocemos, y toavía hay güenos amigos de la bendita Sociadá, y de mi parte da usted un fuerte abrazo á aquel señor tan güeno que se jué por no estar con los que cobran, al marqués de Villalbos, que otra vez que venga y esté en Madrid, le iremos á ver. Mimorias á los güenos y honraus que quién

á la Cruz Roja como nosotros, que los que no ya tién bastante con el desprecio de tós y el del humilde baturro, que no sabe hacer un artículo y quiá Dios no riviente á alguno de los que son perjudiciales á la Cruz Roja.

X.

RUMORES

Se dice que los titulados por ellos mismos de la Asamblea, tratan de halagar á algunos socios de los distritos con medallas y demás, á fin de que éstos no les ajusten las cuentas, cosa que pudiera ser, pero no creo que se deje seducir ningún socio de los honrados y dignos distritos de Madrid, pues todos conocemos á la titulada Asamblea. Mucho ojo, señores socios, la legalidad, la justicia y la honradez de Nuestra sagrada Institución, es lo primero.

**

Se han distraído por la titulada Asamblea, como propina al Director de *El Proteccionista*, D. Enrique Massa, también miembro de la titulada doscientas veinticinco pesetas: éste es amigo del Sr. Ordax.

En agradecimiento á una carta inserta en un periódico firmada por Un Rural de Fuente Oscura, injuriosa y estúpida que nadie es capaz de ella, me parece un rural oscuro y tonto de capirote.

**

Se dice por la calle de las Huertas ó sea en la que se halla la titulada Asamblea, que el general Polavieja no dirá nada de esta campaña.

No sabemos los motivos que el Ilustre general tendrá, para en apurados casos no darse por entendido. No creemos en tal cosa. El Ilustre general volverá los ojos á la noble y honrada institución, toda vez que no ha presentado su dimisión.

**

Ha sido aprobado por la titulada Asamblea el que se paguen todos los gastos originados en el viaje hecho por el Sr. Criado á Sevilla á visitar al general Polavieja; y como dije en el número anterior, éste vino bien impresionado.

Creo que viven de ilusiones. Todo cuanto haga la titulada Asamblea es inútil. Siempre que el general Polavieja pida á la titulada cuentas desde la guerra de Melilla hasta la fecha, mientras no veamos la verdad y la rectificación de las acusaciones del marqués y lo que dice todo el mundo, todo lo demás será música celestial.

Queridos consocios, unión; salvemos á nuestra querida institución, y echemos á los que la difaman y la llevan á la ruina.

LA ENVIDIA

Son cosas de don Trifón un hombre muy petulante amigo de otro farsante que se pinta las mejillas que gasta mucho color y se dá polvos de arroz. Según dicen sus amigos,

amigos, que no lo son,
Dios los cria y ellos se juntan
decía un sabio doctor.
Asistiendo á los banquetes
resulta muy superior
y si va á las procesiones
al redoble del tambor
dándose un lustre que creo
que el del betún no es mejor.
y todo lo hace la envidia
que devora á don trifón.

* * *

No prodigues tus vuelos
pájaro tonto,
tus alas no te valen
caerás de pronto.
Como el baturro,
añídite una cola
no seas burro.

A UN CHIRIGOTERO

(CON MUY POCA GRACIA; PERO MUY POQUÍSIMA)

Señor *chirigotero*: Sepa V. que en efecto el marqués de Villalbos firmó mi baja de socio de la Cruz Roja; pero se marchó de la Asamblea «por no manchar su nombre honrado» y esto bastó para que yo le aplaudiese un acto tan noble en LAS COLUMNAS de EL CAMILLERO, lo cual de mostraré á V. (no le hablo de tú porque eso sería faltar abiertamente á los principios de urbanidad que todo caballero debe tener) que yo no soy sino un defensor de los intereses de la Cruz Roja, tanto morales como materiales, que soy independiente, y que no esfuerzo mi escaso ingenio para componer *chirigotas* como las de V., tan forzadas, que á pesar del clásico airecillo que trata de darles, principia demostrando, no solo que desconoce la literatura en absoluto, pues denomina *chiregotas* á lo que son rasgos satíricos sin mezcla alguna de lo cómico y jocoso que constituye la *chirigota*, propiamente dicha, sino que tampoco recibió V. la cultura necesaria para discurrir que en una epístola no se puede dar á un personaje otro tratamiento que el que verbalmente se le aplicaría. ¡Sin duda V. creyó que se trataba de alguna composición poética! Pues señor, ese *arte mayor* que V. emplea, se ve de un modo que no ofrece lugar á duda, que solo se dirige á la *busca del garbanzo*. ¡Qué vibraciones tan extrañas habrán experimentado esas células grises!

Y si yo reprochase el noble acto realizado por el marqués de Villalbos, ¿qué dirían los *chirigoteros* de su género?

No responda usted, yo lo haré: «EL CAMILLERO habla mal del marqués, por haber éste firmado la baja de su director.»

Otra de las *gracias* que usted ensarta, es que fui contratista de obras; es verdad, adquirí algunas contratas, y en los trabajos proporcioné el pan á pobres trabajadores; pero no contraté nunca capotas de camillero, ni trajes de raya dillo, ni comestibles y otros excesos, etc., etc., todo con el dinero del pobre. Además, no todos los trabajos que emprendí fueron por contrata; también empleé los servicios de muchos obreros en la construcción de hoteles, costeada con mi dinero.

No creo que constituya deshonor el ser empresario de bailes; pero hasta en eso adquirió usted mal los datos para sus *chirigotas*. ¡Tanta alucinación produce el *garbanzo* en perspectiva! Yo no he sido empresario más que del teatro Romea de esta corte, y en él he tenido contratada á una compañía cómica.

Respecto á lo demás, yo nunca me creí literato; más como mi propósito al crear EL CAMILLERO no fué la *busca del garbanzo*, entendí y sigo entendiendo, que para defender los sagrados intereses de los pobres, y para caminar

al par de la justicia y la honradez, no son necesarios adornos en la dicción ni profundos conocimientos de retórica.

Y firme en mi propósito, mientras no salgan otros *chirigoteros* más *propios* que usted á atajarme el paso, seguirá EL CAMILLERO la ruta que desde el principio le trazó su director.

JOSÉ XIMÉNEZ.

DIALOGO SORPRENDIDO

El día de jueves, Santo cansado y sofocado por lo mucho que anduve aquella tarde, metíme en uno de los cafés más céntricos de la corte, ocupando una mesa casi pegada á la en que de partían amigablemente unos caballeros.

Versaba su conversación sobre la desastrosa derrota de los ingleses por la columna del general Boer Dewet, y solo yo, sin darme cuenta ponía atención en lo que hablaban.

No habían transcurrido cinco minutos de mi entrada en el café cuando otro caballero penetró en él y después de saludar á mis vecinos sentóse al lado de éstos.

—¿Ha recibido usted un número de *El Proteccionista*, que le he enviado esta mañana?—Preguntó á uno de ellos el recién llegado:

—Si señor,—le contestó el interpelado.

Habrá leído usted el artículo titulado «Chirigotas» que le había señalado con lápiz azul. ¿Qué le ha parecido á usted?

—Una solemne majadería. La carta que «Un rural de Fuente Clara dirige al marqués de Villalbos, es á todas luces insulsa, y á mi juicio, si muy reflexionada, poco reflexiva y conveniente para el que la escribió.

El haber citado el nombre del marqués de Villalbos, acentuó en mí la curiosidad que ya había despertado la pregunta hecha respecto al número de *El Proteccionista* que por rara casualidad, también yo había leído por la mañana de aquel día.

—Dígame—siguió preguntando el caballero últimamente llegado.—¿Usted conocía antes *El Proteccionista*? ¿Sabe quién es su director?

—Sí que le conocía, como conozco á su director, que es un buen muchacho.

—Me han asegurado que esa carta es del Sr. Ordáx y que éste es el inspirador de *El Proteccionista*. ¿Sabe usted algo de esto?

—Según me dijeron hace ya mucho tiempo, su director es amigo del Sr. Ordáx; y cuando yo leía este periódico, ví en él muchos artículos de este señor, que suscribía con el anagrama «Ciavella»; eso es todo lo que sé.

—Creo que le alude á usted en la carta, llamándole el «Hermano terrible», y por eso le mandé á usted el número aludido. ¿Qué piensa usted hacer?

—Yo, nada absolutamente; además, no es el Sr. Ordáx, suponiendo que él sea el autor de esa carta, quien me lo llama: quien me llamaba así, en las confianzas de su amistad, era el marqués de Villalbos, á quien yo toleraba aquella broma. Por otra parte, la *chirigota* que con puntos suspensivos hace del cariño que yo pueda sentir por la Cruz Roja, nada dice ni detalla que pueda serme molesto. Además, tengo mi conciencia perfectamente tranquila, y pruebas he dado de la sinceridad de mi cariño, callándome fuera lo que acusé donde debía hacerlo.

—Es que dice que fueron ustedes lanzados del Estanque por bastos y groseros.

—¡Bah! ¿Quién hace caso de eso? Esas consideraciones se las atribuye á Villalbos, y no pueden inspirar más que lástima, en el supuesto de que sean de alguno otro remontado en el torpe vuelo de su excelsa soberbia. A tanta altura, querido amigo—siguió diciendo el interpelado—no puede verse claro, todo aparece pequeño y tosco, ¡La vanidad ciega mucho!

—Pues yo en el caso de usted no lo dejaría así.

—Pues así se queda, amigo mío; soy lego de nuestra humanitaria comunidad y tengo dadas pruebas más que suficientes en la mundanal existencia de mi vida, de ser hombre, si no *terrible*, según aquel calificativo cariñoso, hombre al menos que supo siempre hacerse respetar. Por otra parte, ¿en qué día llega á mis manos *El Proteccionista*? ¡Jueves Santo! Cuando Jesús todopod-ros ¡ufre toda clase de insultos y agravios de la humanidad porque se sacrifica. Hoy que las cruces de todos los templos católicos se visten de luto, se presenta á la Roja de nuestra Asocia-

ción ante mis ojos con el ridículo disfraz de la chirigota. Créame usted, amigo mío, ante tanta ceguedad y soberbia en bien de la Cruz Roja, no cabe otra cosa que exclamar con Jesús: ¡Perdónale, señor, que no sabe lo que hace!

—En verdad, mi buen amigo, que me ha convencido usted. —¿Pero y esos señores de la Asamblea, qué opina usted que pensarán de la actitud del autor ó inspirador de esa carta? —Insistió interrogando el caballero interpelante.

—No los conozco á todos, pero á los que yo he tratado, estoy seguro de que la censurarán en sus adentros aunque no lo digan. Es más, muchos de ellos han pensado y piensan como yo, y á tal extremo lleva las cosas el inspirador de la carta, que pudiera suceder muy pronto el que llevaran á ejecución la idea que en su pensamiento germina hace ya mucho tiempo.

—¿Cual es esta?

—Ni puedo ni quiero decirla.

—Diga usted, aunque le sea molesta tanta pregunta, ¿y el marqués de Villalbos, que dice á todo esto después del folleto de la Cruz Roja y de esta carta? ¿Cómo es que está callado?

—Eso, no soy yo quien puede contestarlo sino el marqués, que estoy seguro de que ha de contestar, y del cual lo único que sé es que está en el campo reponiendo su quebrantada salud, y que su médico le tiene prohibido el ocuparse de toda clase de asuntos. Así, pues, aunque íntimamente no trate á dicho señor, creo que á estas fechas no conoce ni el folleto ni la carta.

—Señores: ¿Quieren ustedes no hablar más de esas miserias personales y dejar que las ventilen allá ellos, el marqués de Villalbos y ese Sr. Ordáx? —Interpuso uno de los caballeros vecinos míos, y que había escuchado callado durante el diálogo anterior.

—¡Por mí! —contestó el que antes había sido interpelado, —hace mucho que no he hablado de la Cruz Roja por respetar á la misma, y puedes creermé; me es altamente modesto el verme obligado á ello, así es que gustoso accedo á tus deseos.

—Y yo —dijo el preguntón— me callaré ahora por no fastidiar á ustedes, pero ya diré donde deba y á tiempo todo lo que deba decir, que no es poco de ese señor, que es el principal causante de todos los males y disgustos que imperan en la Cruz Roja, á la cual ha venido y viene llevando al descrédito, después de sacar de ella grandes cruces, colocaciones para amigos y parientes suyos, y otros beneficios á costa del trabajo común de los socios que á tanta altura supieron colocarla, los cuales son hoy para los seres inferiores é insignificantes.

—Basta ya de Cruz Roja, —interrumpió el último de los caballeros que hizo uso de la palabra, —ya se ha dicho aquí que hoy todas las cruces están cubiertas con negros crespones.

Después hablaron de otras cosas que ya no me interesaban; llamé al mozo, pagué lo que había tomado y salí del café.

UN INDISCRETO.

CARTA

Sr. Director de EL CAMILLERO.

Muy señor mío y amigo: He seguido con atención especial la campaña iniciada por su ilustrado periódico para depurar la conducta y los actos de la Asamblea de La Cruz Roja, actos y conducta que venían envueltos en el más impenetrable misterio, teniendo hasta ahora ese organismo una orientación muy semejante á la de la antigua masonería.

Los socios de La Cruz Roja no teníamos más derechos ni más deberes que el de pagar la pequeña cuota que se nos imponía, figurar con brazal ó uniforme en alguna procesión religiosa ó manifestación civil y pagar medallas, etcétera, con que algunos eran agraciados. La organización interior, la administración de la asociación, nos era completamente desconocida. Muchos reglamentos oscuros,

mal redactados y sin reglamentar nada. Algunas circulares contradictorias, y esto es todo.

Las cuentas de ingresos y gastos, sin duda por estar por cima de nuestro nivel intelectual, no se hacían públicas, y las juntas generales de asociados, en las que se debía depurar toda la administración, se habían suprimido por innecesarias. La Asamblea, en fin, vivía en el mejor de los mundos, disfrutando la tranquila posesión de sus puestos, y según hemos visto después la agradable recompensa de sus extraordinarios desvelos, percibiendo alguna que otra gratificación *no despreciables*, y dando algún que otro sueldo á *socios amigos*. *Ahora lo comprendemos todo*.

Pero como en los tiempos actuales, gracias á los progresos de la civilización, la vida social en cualquiera de sus manifestaciones, no puede hacerse en la oscuridad ni en las tinieblas, sin que la luz esplendorosa de la inteligencia ilumine los más insondables arcanos y la antorcha de la prensa difunda esa luz por todas partes; he aquí que apareció EL CAMILLERO y se encargó voluntariamente de descorrer el tupido velo que envolvía todos los actos de la ya renombrada Asamblea.

Palmo á palmo iba conquistando el terreno su valiente periódico; pero el trabajo era rudo y la labor lenta, hasta que la disidencia del marqués de Villalbos vino á precipitar de tal modo los acontecimientos y poner en claro las cosas con tal rapidez, que la luz ha quedado hecha, y los que entre recelosos y ávidos de pruebas de convicción, seguimos la primitiva campaña, hemos ya formado definitiva opinión, completamente desfavorable á la Asamblea.

Hablo en nombre de un numeroso grupo de amigos, que no conocemos personalmente ni al señor marqués de Villalbos ni á ninguno de los individuos que forman la Asamblea. Por tanto, ni la amistad, que á veces apasiona y otras obliga, ni ningún otro compromiso, puede influir en nuestro ánimo; somos, en fin, de la masa independiente, del montón anónimo, que ni ha recibido mercedes ni distinciones, ni las espera, ni tampoco desaires ni desatenciones, que pudieran mover determinada pasión.

Hemos leído atentamente la acusación terminante formulada por el marqués de Villalbos contra la Asamblea, y también hemos leído con detenimiento la defensa, mejor dicho, la acusación de la Asamblea contra el marqués de Villalbos.

Los cargos formulados por el marqués han quedado todos sin contestar; y por tanto, resulta evidente que varios señores de la Asamblea cobran haberes que no deben cobrar, porque sus cargos, según los reglamentos, son gratuitos, y por esto honoríficos. *Para eso se les dan condecoraciones y figuran en todas partes como hombres grande nente filántropos*; que la administración de la Sociedad que dirigen es desastrosa, como lo demuestra el cargo no contestado, de que la tercera parte de los ingresos llega á los pobres, y las tres terceras partes restantes se consumen en administración, y por último, que existe dentro de la Asamblea un caciquismo intolerable.

De otra parte, queda en pie, y bien demostrado, que la

Asamblea es facciosa, que está dispuesto que sea elegida por sufragio y que la elección no se convoca.

Todo el esfuerzo de la Asamblea al contestar á las acusaciones que contra ella se han formulado, se reduce á desprestigiar al acusador, á formular contra él censuras por actos realizados dentro de la Asamblea y á poner en entredicho la seriedad, el desinterés y el laudable esfuerzo con que trabajaba en favor de la Asociación.

A esto se nos ocurre, únicamente, que si es así, ¿por qué oficialmente la Asamblea nos ha elogiado la honradez y las virtudes de Villalbos? ¿Por qué se dejaba presidir de tal persona la Comisión ejecutiva? ¿Por qué sancionaba sus actos y no protestó á tiempo? ¿Por qué no han dicho todo eso antes que el Marqués se separase de ellos por creer que su reputación peligraba?

Por último, la consecuencia que toda persona imparcial saca de esta campaña, y es la que nosotros sentamos como conclusión es, que sea ó no cierto lo que la Asamblea dice de Villalbos; sea ó no exacto lo que éste dice de aquella, lo indudable es que la Administración de la Cruz Roja es escandalosa y necesita *depuración*; que ha llegado el momento de que esto acabe y se renueve, haciendo una administración clara y pública; que se rectifiquen todos los procedimientos hasta ahora seguidos, y que desaparezcan de la Dirección todos los hombres que hoy la ejercen, pues los unos y los otros quedan completamente desprestigiados ante la Asociación.

De lo contrario, la aureola de santidad y de virtud que rodea la enseña de la Cruz Roja, quedará empañada ante la opinión española, siendo así que cada vez brilla con más esplendor en el mundo entero.

Muy suyo affmo. s. s.,

RA PE-LI.

Madrid: 7 Abril 1900.

HAY QUE SER JUSTOS

Nos informan de algunos detalles que hacen que la conducta del Sr. Criado y Dominguez, Secretario general de Cruz Roja, pueda ser menos censurable que la de otros señores.

La Asamblea Suprema toda, acordó hace ya mucho tiempo el asignar al cargo de Secretario una asignación de 150 pesetas mensuales que dicho Sr. Criado donó siempre hasta que fué nombrado juez de Piedra Buena, á la Comisión de la Cruz Roja de Canarias.

Cuando él marchó á su destino, aquella asignación tomó rumbo distinto.

La ausencia del Sr. Criado hizo sentir la necesidad de sus servicios, y unos y otros, todos abogaron porque dicho señor permaneciese en Madrid, y solicitaron é hicieron que el Sr. Criado solicitara licencias y más licencias, y hasta le obligaron á que renunciase á su carrera los individuos de la ejecutiva, concediéndole en cambio el sueldo que hoy disfruta.

Mas, si tanto estimaban al Sr. Criado, ¿por qué no reunieron en tiempo oportuno á la Asamblea para legalizar y dar valor al acuerdo que sólo ella podía aceptar?

Creemos, firmemente, que obraron mal y no queriendo bien al Sr. Criado, porque debieron suponer siempre que sería eterno el funcionamiento de la Cruz Roja, sosteniendo esos sueldos, y el Sr. Criado no obró cuerdaamente al dejar lo cierto por lo dudoso.

Más daño hicieron los señores de la Ejecutiva al señor Criado, que el que le ha pedido hacer EL CAMILLERO.

Damos, pues, á Dios lo que es de Dios y á César lo que es preciso.

RECTIFICACION

El presidente de la Comisión de la Cruz Roja del distrito de la Latina, nos remite la siguiente carta que consideramos rectificación á un suelto publicado en uno de nuestros números anteriores, y que insertamos gustosos:

Sr. Director del periódico EL CAMILLERO:

Muy señor mío y de mi mayor respeto y consideración.

Mi delicado estado de salud ha sido causa de que no le haya podido dirigir antes la presente, con objeto de aclarar un suelto publicado en su apreciable periódico el día 24 de Marzo, si no mal recuerdo, pues no tengo el número en este momento. En aquel suelto se dice que la Junta de gobierno del distrito de la Latina se ha visto obligada á conceder á su secretario 250 pesetas porque sin duda no era bastante el gasto de material.

Yo presumo que esa noticia ha sido dada á la redacción con toda la mala intención que puede tener un enemigo encubierto del señor secretario, porque no hay razón alguna para suponer que ustedes lo inventen ni la hay para que ustedes quieran mal á dicho señor, por cuya razón me considero obligado, como presidente de este distrito, á darle á usted á conocer la verdad para si tiene á bien la trasmita á sus lectores en prueba de la buena fe é imparcialidad que le caracteriza, y por lo que le quedará sumamente reconocido

En la última Junta de gobierno que se celebró en este distrito, uno de sus vocales el Dr. Poyatos, párroco de San Andrés, manifestó (no estando presente el señor secretario Morales), que el distrito tenía una deuda sagrada con dicho señor hacia algunos años, y que no se había correspondido de ninguna forma por carecer de medios para ello, pero hoy que los había, proponía que se le demostrase nuestra gratitud como mejor pareciera á los concurrentes, acordándose se por *unanimidad* y con beneplácito de los catorce ó dieciseis presentes, y muy especialmente de las cuatro ó cinco que hablaron, que se le entregasen 250 pesetas para que las dedicase á aquello que mejor le pareciera.

Esta es la pura verdad, y esto es todo lo ocurrido, no siendo cierto que se le asignara sueldo ni gratificación alguna, ni que cobre nada de material porque no tenemos consignado ni un sólo céntimo, pues nuestro presupuesto, aunque muy modesto, es muy suficiente, pues solo necesitamos el alquiler de la casa y otros pequeños é insignificantes gastos.

En la confianza de que me hará el favor de dedicar cuatro líneas en honor á la verdad, le anticipa las más espreivas gracias, y se ofrece á su disposición su afectísimo amigo, s. s. q. s. m. b.

JOSE PÉREZ NEGRO.

Abril 6 1900.

IMPORTANTE

Habiéndose presentado en nuestras oficinas en varias ocasiones, personas caritativas que trataron de depositar donativos con destino á la Cruz Roja, advertimos que "El Camillero", no admite donativos para la benéfica Institución, pero aconseja á cuantos dediquen algunos intereses á la caridad

en general y á la Cruz Roja en particular, que para que sus buenos propósitos sean realizados, repartan sus denativos entre los distritos de Madrid, cuyas comisiones todas cump'en siempre la voluntad de los donantes por no tener que atender á cubrir sueldos de socios como ocurre en la titulada Asamblea.

Esta misma advertencia hicimos verbalmente á las personas que con tan laudable fin han acudido á nuestras oficinas.

CHARADA

Eh una prima tercera,
 en la que por su buen nombre
 en lugar de existir casas
 debieran criarse coles,
 con cierto traje muy raro
 há poco ví á cierto hombre
 que marchaba muy erguido:
 mas su vestido asombróme.
 —¿Se escapó del pim, pam, pum?
 pensé al mirar los colores
 que en el traje de telilla
 se destacaban chillones.
 —Señó, ese—dijo un negro—

se ha declarado unifolme
 de total, y plima cualta
 cleo que resulta el coste;
 pergo aquí manda quien puede.
 —Dí quién, dejan, negro zote,
 le repliqué, y en dos casa
 luego tracé estos renglones.

ZOPP.

Solución á la anterior: ES PA-DA.

PEDID EN TODAS LAS FARMACIAS
 cloro borj sódicas con cocaína
PASTILLAS BONALD
 El mejor medicamento para las enfer-
 medades de la boca y garganta.
 17, Núñez de Arce, 17
 MADRID

E. ROMEO

**Enfermedades secretas y de
 la matriz,**
 Consulta: de 11 á 2 y de 7 á 9
 COSO, NÚM. 3, 2.º, DERECHA
 ZARAGOZA
También por correo

TIPOGRAFIA DE A. ALONSO.—BARBIERI, 3.

EL CAMILLERO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

5, GOBERNADOR, 5

TARIFAS DE SUSCRIPCIONES	TRIMESTRE	SEMESTRE	AÑO	ADVERTENCIAS
Madrid.....	2,50 pesetas.	5 pesetas.	9 pesetas.	Las suscripciones empiezan siem- pre en el primer número de cada mes. Pago adelantado en sellos de co- rreos libranzas ó letras de fácil co- bro.
Provincias y Portugal.....	3 pesetas.	6 pesetas.	11 pesetas.	

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN Y DE VENTA

En Madrid.—En la librería del Sr. Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y en la Administración de EL CAMILLERO, Gobernador, 5.

En Zaragoza.—En casa de D. Luis Ariza Fraguas, Méndez Núñez, 20 librería; en el Bazar Quirúrgico de D. Ricardo Martín, Coso, 56, y en la sombrerería de D. Vicente Burriel, Coso, 66.

En los demás puntos, los corresponsales son los encar- gados de hacer las suscripciones.

CORRESPONSALES

En Zaragoza.—D. Eduardo Romeo, Coso, 3.
En Gerona.—D. José Franquet, calle de la Plate-
ría (librería).
En Córdoba.—D. Manuel Fernández, Grajea, 16.
En Soria.—D. Manuel García Molina (Presidente de
la Comisión provincial de la Cruz Roja).
En Tarazona (Zaragoza).—D. Fortunato Bartolomé
(Secretario de la Cruz Roja).
En Tudela (Navarra).—D. Antonio Miguel (Presidente
de la Cruz Roja).
En Huesca.—D. Martín Deny (Secretario de la Cruz
Roja).
En Borja (Zaragoza).—D. Gaspar Otegui (Presidente
de la Cruz Roja).
En Cherta (Tarragona).—D. Manuel Cardona Piñol
(licenciado en medicina y cirugía.)

NÚMERO SUELTO EN TODA ESPAÑA, 20 CENTIMOS.—NÚMERO ATRASADO, 30 CENTIMOS